

de forma sensiblemente cúbica, y están desprovistos de toda decoración. Parece que sólo las bóvedas fueron decoradas con pinturas.

Otro detalle singular, y que merece especial mención, por lo notable y digno de estudio, es una serie de arcadas sin columnas, ó medios puntos separados de tres en tres, por anchas pilastras sin capiteles, del mismo saliente que la arcada. ¿Son éstas de origen bizantino, ó deben atribuirse á la arquitectura lombarda? Difícil es resolver esta cuestión, porque semejante detalle no se encuentra ni en Santa Sofía ni en San Vital, abundando en el coronamiento de las iglesias lombardas; ignórase la época en que estos coronamientos aparecieron.

Santa María del Capitolio ha ejercido grande influencia en la arquitectura de las provincias Renanas. La forma de la cruz latina, las tres ábsides, la cúpula central, se encuentran en gran número de iglesias de esta comarca, construídas posteriormente; siendo de notar las de San Martín y de los Santos Apóstoles, en la misma ciudad de Colonia; la catedral de Bonn, y otras.

Es, pues, Santa María del Capitolio un edificio importante para la historia del arte, que merece particular atención.

ESTILO LOMBARDO.

Establecidos los puntos anteriores, conviene retroceder un tanto, para presenciar el nacimiento de un nuevo estilo arquitectónico; siendo de notar que más adelante tropezaremos con nuevos monumentos del arte bizantino.

A pesar de lo notable de la iglesia de San Vital y del lujo desplegado en su decoración; no obstante la tendencia que debían tener los exarcas á imponer la arquitectura de Constantinopla, la disposición adoptada no pudo prevalecer en Italia. En Classe, cerca de Rávena, poco más ó menos al mismo tiempo que San Vital, se levantaba en forma de basílica una iglesia que subsiste aún y que lleva el nombre de San Apolinario; un plan semejante se adoptaba algunos años después (570) para

otra iglesia igualmente dedicada á San Apolinario, construída en Rávena misma. Si el gusto bizantino cupo en estos dos edificios, claramente se nota en su decoración; pero no tuvo cabida en lo fundamental, es decir, en las disposiciones arquitectónicas generales. Las plantas y las formas esenciales, pertenecen á las tradiciones latinas, mientras que los capiteles y los demás ornatos son exclusivamente bizantinos.

Los dos sistemas de construcción que se presentaron á los cristianos cuando el establecimiento del culto público, se encontraban ya reunidos; surgiendo de nuevo la cuestión de la techumbre, entre las bóvedas y la madera. Necesario es decir, sin embargo, que el asunto no se reducía á tal cosa; pues el modelo procedente de Constantinopla hallábase fundado en un plan que difería en esencia de las basílicas, y que no era tan conveniente. Quizá las bóvedas bizantinas habrían tenido mayor éxito, si en el edificio de Rávena se hubiesen aplicado á cubrir las naves oblongas, como en Santa Sofía, ó á una planta en forma de cruz, como en la iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla.¹

Esto no obstante, muy juicioso era el espíritu de Occidente para adoptar las disposiciones que no le parecían del todo motivadas; valiéndole mejor prescindir del carácter monumental que obtenerlo con estipendio de conveniencias imperiosas.

Gran acontecimiento, empero, se preparaba, el cual debía ejercer una acción considerable sobre la arquitectura de Occidente. Obedeciendo los lombardos al llamamiento de Narses, habían, á su vez, invadido el suelo de Italia. Establecieron allí, desarrollando rápidamente su poder. Este pueblo notable, al salir de la barbarie, casi se coloca de improviso al frente de la civilización occidental; funda un gobierno regular, abraza la religión de los vencidos, levanta su comercio, publica códigos, y prósperamente abre una nueva era á las artes y á la paz.

Lo mismo que todos los pueblos en vía de constituirse, el

1. Este monumento ya no existe.

lombardo honra á la fuerza y desecha lo frágil; haciendo patente este precepto en los edificios que alzó. Los monumentos abovedados de los romanos, quizá también algunos edificios bizantinos, le sirvieron de preciosa enseñanza aplicando la bóveda á la disposición general, que á toda costa mantuvo. Tal cosa reunía las ventajas de ambos sistemas.

Numerosos testimonios de esta nueva arquitectura existen en Italia, entre los cuales citaremos el siguiente:

San Miguel de Pavía.—Importantísimo es este edificio para la historia del arte. Por desgracia ha sufrido reconstrucciones parciales, alterándosele por muchas restauraciones. Pero lo que sin duda puede remontarse á la primera época, que data del siglo VII, basta para decir que en esta centuria se introdujo una innovación considerable en las formas habituales de la arquitectura. Las columnas empotradas en los muros salieron de las proporciones consagradas, llegando á ser más esbeltas. El espesor de los muros más antiguos, prueba que el edificio había sido abovedado desde un principio. No puede, en verdad, afirmarse que las disposiciones de la nave actual reproduzcan la planta primitiva; pues esta parte de la construcción se restauró completamente en el siglo X; pero se encuentran, en lo esencial, en un edificio de alta importancia, San Ambrosio de Milán; cuya edificación no es ciertamente posterior á la primera mitad del siglo IX.

En estas dos iglesias y en otras, también de Lombardía—menos cabales pero que asimismo se remontan á aquellos tiempos en que se inicia la renovación del arte cristiano—la forma es la de la basílica de cruz latina, con dos series de galerías superpuestas. Estas galerías están sostenidas no por columnas aisladas, sino por pilares macizos, y se hallan cubiertas por bóvedas de arista, así como la nave mayor.

En San Miguel de Pavía, las bóvedas de esta nave se encontraban dispuestas en otro tiempo, sobre planta cuadrada, apoyándose sobre los pilares del centro de la nave. Los otros dos pilares de cada lado, no se prolongaban más allá de los arranques de las bóvedas de la segunda galería.

Dos nuevos estilos de arquitectura religiosa bregaban, pues, con la arquitectura romana de la decadencia; ambos notables por la introducción de un nuevo regulador de orden interior. En las basílicas romanas, la composición está esencialmente regida por líneas horizontales: en la parte inferior, una serie de columnas separa las naves entre sí; arriba, bien una galería ó un muro macizo; después una serie horizontal de ventanas. Estas tres divisiones, columnas, galería ó muro y ventanas, están superpuestas, pero no ligadas las unas con las otras por ningún miembro arquitectónico. Puede decirse, en resumen, que la composición no presenta el carácter de unidad que conviene á la magnitud moral. No acontece otro tanto con la arquitectura bizantina: las divisiones horizontales que el destino del edificio exige, muéstranse allí igualmente, pero dominadas ó ligadas por grandes arcadas que constituyen el esqueleto fundamental, digamos, de la construcción. Los principales puntos de apoyo parten del suelo y se alzan sin interrupción hasta el arranque de las bóvedas. Reina allí un orden bien marcado, testimonio de una ley eminentemente racional. El mismo espíritu arquitectónico abrióse paso en el monumento lombardo; sin embargo, la manera de manifestarse es diferente. Los puntos de apoyo cercanos, que parecían pedir la forma de basílica, se prosiguieron hasta el arranque de las bóvedas; pero las columnas aisladas no podían prestarse á esta disposición; no presentando, por otra parte, suficientes garantías de solidez; tomóse el partido de aplicar entonces las columnas contra los pies derechos que sostienen á los arcos, y arriba contra el muro. Así colocadas, teniendo gran altura, si se les hubiesen dado las proporciones admitidas hasta entonces, parecerían haberse alargado; lo cual, en efecto, se hizo. Salen, pues, de las proporciones asignadas por la antigüedad romana, las que aún no se había osado tocar.

Ahora bien; estos dos puntos, los pies derechos *cantonados* de columnas, y las columnas alargadas alzándose á gran altura, son fundamentales en la historia del arte; constituyen el ele-

mento más característico, la base esencial de toda la arquitectura de la Edad Media, y tienen mucha mayor importancia que la ojiva. Ambos puntos han permitido el uso de las bóvedas, las proporciones elevadas y el predominio de las líneas verticales; en una palabra, produjeron para el Cristianismo en Occidente un arte especial. Su invento es, á no dudarlo, un verdadero título de gloria.

Hagamos ahora un breve paréntesis para hablar de algunos edificios religiosos de Francia, relacionados con los elementos que ya conocemos.

IGLESIAS DE FRANCIA ANTERIORES AL SIGLO ONCENO.—Salvo algunas raras excepciones, todas las iglesias de Galia antigua, hasta el reino de Carlomagno, eran basílicas dispuestas de la misma manera que las de Roma. Las descripciones de los historiadores, la rapidez con la cual se levantaron esos edificios, y otras circunstancias, lo atestiguan. Las numerosas construcciones levantadas por los romanos ó por los ricos galos, debían tener columnas, en su mayor parte; y cuando estos sustentáculos faltaban, se recurría á los pilares rectangulares. Pero el espíritu de conservación por los monumentos, tan dominante en Italia, no pareció prevalecer en Francia. En vez de mantener respetuosamente los antiguos edificios, de restaurarlos cuando amenazaban ruina, de agrandarlos cuando llegaban á ser insuficientes, prefirióse reconstruirlos del todo, según el gusto de la época, y con las disposiciones que se juzgaron más convenientes. Así, las basílicas primitivas, tan numerosas en Italia, han desaparecido completamente de Francia.

Como ejemplos de iglesias de esta época, subsistentes todavía, aun cuando no tan espléndidas como las de Roma, citanse: Nuestra Señora de Aix-la-Chapelle, la abadía de Lorsch, San Remy de Reims y San Filiberto de Tournus. Brevemente nos ocuparemos en cada uno de estos edificios.

Nuestra Señora de Aix-la-Chapelle.—La célebre basílica, cuya mayor parte subsiste aún, no está copiada sobre las de Roma: el modelo que sirvió para construirla lo hallaremos en San

Vital. Carlomagno confió esta fábrica á artistas llamados de Italia, probablemente de Rávena, que entonces era uno de los centros del movimiento del arte en Occidente; de Roma se hicieron llegar las columnas de mármol y los mosaicos que debían decorar un edificio al cual dábese la más alta importancia.

El precioso monumento que consideramos, consiste en una construcción de forma octagonal, rodeado de dos galerías superpuestas. Ambas se abren sobre la construcción, por arcadas que descansan sobre pies derechos; arriba de las galerías hay ventanas, arcadas también, en número de ocho. El todo está cubierto por una bóveda de rincón de claustro de base octagonal. La galería del piso bajo se halla cubierta por bóvedas de arista sobre planta cuadrada, separadas por otras bóvedas que resultan, igualmente, de la intersección de bóvedas de cañón, pero cuya planta es triangular y sus ejes son radios que pasan por los vértices del octágono. Todas las bóvedas del edificio son de medio punto, y los perfiles pertenecen á la arquitectura romana.

Déjase ver que la disposición general recuerda mucho á la de San Vital. Esencialmente consiste la diferencia, en la superposición de los grandes nichos de origen bizantino que desempeñan un papel importante en la arquitectura del monumento de Rávena, lo cual no se encuentra en la del de Aix.

Abadía de Lorsch.—Un monumento interesantísimo para la historia del arte, y que parece ser contemporáneo del de Aix-la-Chapelle, es el porche, subsistente aún, de la abadía de Lorsch, en el gran ducado de Hesse. Pone de manifiesto el grado de corrupción á que había llegado la arquitectura romana. Se compone el porche de dos pisos: el inferior tiene tres arcadas de medio punto, cuyos pies derechos están decorados de un toscó orden compuesto. El piso superior se halla exornado de pilastras poco más ó menos de la misma composición, en número de tres por arcada; y ligados no por arcos, sino por triángulos equiláteros cuya base se ha suprimido. Algunas pe-

queñas ventanas de medio punto están abiertas entre estas ar-
cadas peregrinas.

Conócense otros ejemplos de semejantes arcos triangulares,
á los que sin duda dió origen la forma de los frontones ó la
de las piedras inclinadas en sentido inverso y que se apoyan
una contra otra. Esta disposición se ve en el antiguo bautiste-
rio de Poitiers, quizá anterior á esta abadía, y en varias cons-
trucciones de la Edad Media, sobre todo en Inglaterra.

San Remy de Reims.—Esta iglesia puede dar idea más com-
pleta de la arquitectura, no bajo Carlomagno sino bajo sus su-
cesores; pues data del siglo X. Ha sido reconstruída en parte,
y recibido nuevas formas decorativas en el siglo XII. Era una
de las iglesias más importantes de la época. Se componía de
una gran nave con colaterales, de un crucero bien acusado, y
de un coro que se desarrollaba más que los de las basílicas ro-
manas, y que tenía tres pequeñas ábsides. El crucero y el coro
estaban rodeados de un colateral.

Pies derechos cilíndricos rodeados de columnas adheridas,
separaban la nave de sus colaterales, y estaban reunidas por
arcos de medio punto.

La nave mayor se hallaba cubierta por una armadura de
madera, y lo demás abovedado. La mayor parte de las anti-
guas bóvedas han sido reconstruídas; pero las de los colatera-
les del crucero subsisten aún; haciendo patentés el olvido en
que hubieron caído en esa época los sanos métodos del arte
de construir. En efecto, tales bóvedas no son de arista, clase
ésta que ni los romanos, ni los bizantinos, ni los lombardos, hu-
bieran dejado de construir en la posición de las de San Remy,
sino bóvedas de cañón, cuyo eje es normal á la dirección de
la galería. Las columnas se ligan con el muro ante el cual es-
tán colocadas, por arcos de medio punto; y el intervalo entre
dos arcos consecutivos está cubierto por una bóveda que en-
tre ellos se apoya. De esta suerte se evitaba la ejecución de
las aristas; las cimbras eran más sencillas y la construcción
más fácil. Pero de aquí resulta que las galerías parecen aplas-

tadas, y la solución, poco inteligente, era, por otra parte, casi
nada satisfactoria desde el punto de vista de la forma.

San Filiberto de Tournus.—Iglesia poco más ó menos con-
temporanea de la de San Remy; presenta asimismo el ejemplo
de la singular disposición de las bóvedas en su nave mayor,
disposición citada anteriormente. La nave se halla dispuesta
también de modo análogo al que presentaría una nave de ba-
síllica.

Pueden citarse aún entre las iglesias abovedadas en totali-
dad ó en parte, anteriores al siglo X, y conservadas hasta nues-
tros días, las de San Germigny (Loiret) y de Vignory (Alto
Marne). Presentan bóvedas de cañón sobre las naves, y bóve-
das esféricas en las ábsides; pero no se encuentran las de arista,
y todas son de muy pequeña abertura.

La necesidad de abovedar las iglesias á fin de evitar la re-
petición de los incendios, que parecen haber sido frecuentes,
debió preocupar á los arquitectos de entonces.

ESTADO DE LA ARQUITECTURA EN FRANCIA DURANTE EL SIGLO X.—
Llegó el arte á la afrentosa barbarie que sigue á la decadencia,
sin anunciar aún su renovación. Las tradiciones romanas ha-
bían caído en olvido, salvo, quizá, en algunos puntos privilegia-
dos; y las enseñanzas de los bizantinos y de los lombardos se
desoyeron por completo. Las columnas eran cortas, los capi-
teles pesados, las esculturas grotestas, los materiales de peque-
ñas dimensiones y mal trabajados; la arquitectura, en una pa-
labra, encontrábase sumergida, como el país, en un caos que
dominó entre el renacimiento intentado por el genio de Car-
lomagno y la constitución del régimen feudal.

MOVIMIENTO PRODUCIDO EN EL SIGLO XI.—Pero desde los co-
mienzos del siglo XI, prodújose una verdadera revolución, al-
zándose por todos lados numerosas iglesias. La cantidad de
éstas construídas en Francia, en tal época, es prodigiosa; ini-
ciándose al mismo tiempo, sin que nada hubiese podido prepa-
rarlo, bellas y sabias disposiciones, el ornato de buen gusto y
las esculturas elegantes.

Para regir las diversas construcciones que se levantaban, se pudo haber llamado á concurso á tres grandes estilos de arquitectura: el bizantino, el lombardo y el árabe: cada uno de ellos ejerció, en efecto, su acción.

ESTILO BIZANTINO EN FRANCIA.—Parece haber sido el primero en llegar: su advenimiento en Francia es un poco anterior al siglo XI. Muéstrase por primera vez en Périgueux, y en un monumento de grande importancia, sobre todo para la época.

San Front de Périgueux.—Reprodujo el año 984 al monumento veneciano, en todas sus disposiciones esenciales. Es incontestable la reproducción. ¿Débese á un arquitecto francés que visitara á la reina del Adriático? ¿Se ejecutó sobre dibujos que adquirió el constructor? Pero lo notable y lo que aleja la idea de toda intervención constante de artistas extraños es, que si la disposición es bizantina, la construcción y la ornamentación pertenecen al arte que reinaba entonces en Francia, típico de la decadencia romana. San Front es pobre y desnuda: esto no obstante, tiene gran carácter.

Después de San Front, las iglesias de cúpulas se multiplicaron en el centro de Francia; sea porque aquella fábrica haya sido el punto de partida de una nueva escuela, sea que las relaciones con Venecia,—muy frecuentes entonces—hayan familiarizado al arte con la disposición de que se trata.

Sin embargo, el único elemento permanente y característico, es la cúpula sobre pechinas, sostenida por puntos de apoyo rectangulares. La forma de las plantas varía mucho.

Catedral de Angulema.—La mayor parte de esta construcción data del siglo XII (1120). El edificio primitivo fué consagrado en 1017, y quedan de él la parte inferior de la fachada occidental y la primera cúpula.

El edificio tiene la forma de una cruz latina muy alargada. Tres cúpulas sobre pechinas cubren el pie de la cruz. Los pilares que separan la primera de la segunda, son más anchos que los que están comprendidos entre ésta última y la tercera, y pertenecen sin duda á la construcción primitiva. La cú-

pula colocada en la intersección de los brazos de la cruz, es mucho más elevada que las otras, y se destaca hacia afuera. Está separada de sus pechinas por un tambor decorado de ricas arcadas, sobre columnas pareadas; arcadas de las cuales, cuatro son de las ventanas. La proyección horizontal del tambor, es más bien la de un cuadrado redondeado en sus ángulos, que la de un círculo. Esta disposición, de la que nada á primera vista se advierte, quizá se adoptó para reducir la amplitud, y por consiguiente, los peligros á que se veían expuestas las pechinas destinadas á recibir una presión que en esta época debió estimarse como muy considerable.

Este edificio, aunque pequeño, produce mucho efecto. Tiene un carácter muy monumental, que debe á su disposición general, á la vez sencilla y firme, y á la amplitud de su ornamentación. Es un testimonio admirable de los inmensos progresos de la arquitectura, en el curso del siglo undécimo. El arte, que faltaba en San Front, abunda en esta catedral en sus divisiones principales, tanto como en los menores detalles; y se ha resuelto un problema del cual no se preocuparon ni los arquitectos de Santa Sofía ni los de San Marcos: el de adornar convenientemente las vastas superficies de una construcción bizantina, sin recurrir al mosaico ó á la pintura. El mosaico era poco más ó menos desconocido en Francia, en el siglo XII, y la pintura podría aparecer muy efímera para confiarle un papel tan importante. El único partido que había que tomar, y que fué adoptado, consistió en introducir divisiones racionales en las superficies de las que era necesario ocultar la desnudez. Las columnas se aplicaron contra los pilares; los arcos apuntados introdujeron el movimiento en las bóvedas; ricas arcadas cubrieron los muros, y las columnas se extendieron hasta las jambas de las ventanas.

Debe notarse las proporciones de las columnas: salen completamente de las de la antigüedad y de todos los edificios que acaban de citarse, abstracción hecha de los lombardos; son mucho más alargadas, y no pertenecen al arte bizantino sino á la arquitectura románica, de donde se tomaron.